

Evade contaminación a las lluvias

Explican científicos del proyecto MILAGRO que algunos contaminantes del DF se limpian con la lluvia, pero otros siguen su curso hacia distintas regiones

Iván Sosa



Ciudad de México (30 marzo 2006).-Las lluvias limpian la contaminación del aire, pero encima de las nubes los tóxicos generados en la Ciudad de México prosiguen su camino, impunes pese a la tempestad, hacia otras regiones del país y el mundo, expusieron los investigadores del proyecto MILAGRO.

"Algunos contaminantes se limpian con la lluvia, otros van al suelo, a la vegetación y muchos, sin ser removidos por el torrente de la precipitación de las nubes, siguen su curso, a través del desplazamiento de los vientos, hacia otras latitudes", explicó Edgar Velasco, especialista de la Universidad de Washington.

Marzo fue un buen mes para evaluar la descomposición de la calidad del aire, porque incluyó episodios de altas concentraciones de emisiones, entre ellos una precontingencia, calor, frío y hasta una lluvia de polen, comentó el director del Sistema de Monitoreo Atmosférico del Gobierno capitalino, Rafael Ramos.

"Por la mañana, llamó una señora que reclamaba por qué no reportamos la caída de azufre; le informamos que se trataba del polen desprendido después de las primeras lluvias por los bosques de pinos situados alrededor de la ciudad.

"Las lluvias forman pequeños charcos y cuando se secan, dejan una huella de polvo color amarillo. Eso es polen, material que afecta a personas con alergias o asma", anotó Ramos.

En el edificio de la Colonia Escandón en donde se ubica el Simat, los expertos del proyecto Megacity Initiative: Local and Global Research Observations instalaron una torre con una altura de 37 metros, a partir del nivel del suelo.

Encima de la denominada "torre de flujos" situaron un aparato llamado anemómetro sónico, con el cual estudian el comportamiento de las turbulencias del aire producidas cada segundo del día a nivel del piso.

A un lado del anemómetro colocaron un sistema para tomar muestras de aire en tiempo real.

Con esos aparatos construyen bases de datos que serán procesadas para reportar conclusiones en seis meses. En forma paralela, algunos de los seis aviones y los nueve satélites participantes evalúan los mismos contaminantes para cotejar resultados.

"Medimos cuántos contaminantes emiten autos, talleres y fábricas tres kilómetros a la redonda del edificio en la Escandón, los aviones toman registro de los mismos contaminantes en Paso de Cortés, en la frontera de la ciudad con Puebla.

"Los satélites miden también al mismo tiempo en mayores altitudes; el objetivo es determinar cómo se transforman los compuestos en la atmósfera, conforme se desplazan", expuso Edgar Velasco.

Investigador de la Universidad de California, en San Diego, Satoshi Takahama dispuso un medidor de micropartículas menores de un micrómetro, el equivalente a una milésima de milímetro.

"El 80 por ciento de la contaminación por partículas menores de 2.5 micras es PM1, aerosoles dañinos para la salud", concluyó Satoshi.